

MI HISTORIA DE AMOR

Han pasado tantas cosas en todo este tiempo que no sabría por dónde empezar.

Supongo que por el principio, veinte años a tu lado dan para mucho. Yo por aquel entonces tenía quince años y tú recientemente acababas de cumplir veinte.

Era el verano de 2001, y que mejor ambiente para coincidir que las actividades programadas para las fiestas del pueblo, una película proyectada en la plaza del moro (Plaza Abdal El-Malik) o unas clases de bachata en la plaza las máquinas (Plaza Primero de Mayo) fueron escenarios perfectos para nuestros primeros encuentros.

Encuentros casuales que acabaron por convertirse en frecuentes durante la semana de agosto de verbenas y atracciones.

A raíz de ahí comenzaría nuestra andadura en común, solos tu y yo.

No tardarían mucho en descubrir que estábamos juntos y aunque a más de uno le costara aceptar que con quince años yo ya estaba todo lo enamorada que se puede estar de una persona, acabarían por claudicar y dejar que nuestra historia de amor siguiera su curso.

En esta nueva etapa que comenzamos yo estudiaba cuarto de Educación Secundaria, y tu acababas de encontrar tu primer trabajo, electromecánico de vehículos, el más guapo y joven de todo el taller oficial, y con un potencial increíble que no tardaría en aflorar, convirtiéndote en la columna vertebral de la empresa, empresa que ha crecido contigo y de la que sigues formando parte a día de hoy.

Recuerdo como mi abuela contaba con detalle como antiguamente, las mujeres de cada familia, iban a llevarle cada día a sus maridos la comida al campo o a la fábrica, cruzando pueblos enteros, sin medios de transporte ni humanos, con su propia fortaleza como única ayuda, solo para que tomaran la comida lo más caliente posible y que aunque ellos pudieran llevársela antes del comienzo de su jornada para tomarla en su descanso o regresar a casa para hacerlo, no lo hacían, debían ser ellas quienes la dejaran a tiempo, siempre un plato recién hecho lo más caliente posible.

Nosotros, sin embargo, sesenta años después de aquella historia, sería el chico el que se preocuparía de recorrer Granada entera para recoger todos los días a la salida del colegio a su chica y llevarla de vuelta a casa, aunque no tuviera más de cinco minutos para la comida, aunque solo contara con el tiempo suficiente para llevarse a la boca un tomate partido por la mitad con sal. Sin duda alguna, todo cambia, y la vida te demuestra que no era ese plato caliente la demostración de amor, sino el tiempo que la persona te dedica para pasarlo junto a ti en mi caso o para hacerte llegar la comida en el caso de mi abuela.

Pasaron los años y aun siendo una estudiante brillante decidí dejarlo todo y comenzar a trabajar. El formar una familia, un hogar, una felicidad conjunta, cerca de nuestras raíces, de nuestros seres queridos, valía la pena por encima del mejor puesto de trabajo al que se pudiera optar.

Y así, con constancia, esfuerzo, amor y dedicación, creamos nuestra casa, compramos nuestro primer coche, disfrutamos de intensos viajes, de salidas con amigos, con la familia y vimos crecer, crecer en todos los sentidos la vida. Compartimos la felicidad de nuestros hermanos, primos, amigos el día de su boda, los éxitos de cada uno de ellos, la emoción de ¡¡vais a ser titos!! El brillo en los ojos de todos y cada uno de nosotros cuando la familia aumenta, cuando

los sientes en tus brazos por primera vez.

Y como no, nuestra felicidad propia cuando decides sellar tu amor el día de tu boda y como lo recuerdas a día de hoy como el más bonito, intenso y entrañable de tu vida, por que sin duda alguna sientes que tienes una gran historia de amor, un amor de los que se agarra en el pecho y parece que no puedes respirar, de los que traspasa la carne y te sacude por dentro, un amor, que es el amor de tu vida y que celebras, escogiendo cada detalle y haciéndolo mágico. Y no solo ese día, sino el resto de tus días.

Supongo que todo el mundo sueña con tener una historia así alguna vez y yo me siento orgullosa de haberla vivido, de que sea mía, de haber crecido juntos, de haber superado cada obstáculo con amor, con honestidad, con las mismas ganas con las que escribo esta carta de amor, con la facilidad con la que cada palabra sale de mí, orgullosa de nosotros, de las personas que somos y en las que nos hemos convertido con el transcurso del tiempo, del equipo que formamos, ahora de cuatro, dejando nuestro legado a ellos, nuestros dos hijos, fruto de todo lo vivido.

Haciendo balance, lo positivo supera con creces a los momentos de tristeza, que también han existido, como la pérdida de seres queridos que te arrancan un trocito de corazón cuando te dejan. La última...mi abuela, la que tantas batallas me contó y la que me deja consejos, sabiduría y recuerdos memorables, o también de mano de enfermedades que te angustian y te dejan sin aliento por un tiempo, de despedidas, de noches sin dormir, tristezas que no te debilitan ni te dejan caer porque tienes un hombro, y no uno cualquiera, sino el hombro más fuerte que existe para apoyarte y salir adelante, con la misma fuerza y garra que siempre hemos demostrado juntos para todo.

Se dice pronto, pero han pasado dos décadas...

Empezamos cuando aún había pesetas en nuestros bolsillos y caían las torres gemelas y seguimos después de pasar varias crisis, como esta que nos sacude ahora mismo, de largos confinamientos, incertidumbres y cambios, y que nosotros acogemos como un privilegio para estar juntos en familia, disfrutándonos y convirtiendo esos momentos de encierro en miles de recuerdos vividos en tres metros cuadrados.

Podría escribir un sinfín de vivencias.

Podría describir con sumo detalle cada hecho a tu lado.

Podría recordar cada hoja del calendario pasado.

Pero acabaré resumiendo mis sentimientos a estos últimos párrafos:

“A día de hoy, hay personas que no creen en el amor a primera vista, o que piensan que es imposible estar con la misma persona durante un determinado tiempo, con la misma intensidad que el primer día, como si el amor tuviera fecha de caducidad.

Eso es porque nunca han vivido un amor de verdad, de los que te hacen la vida fácil, de los que te cuida, te hace sentir mejor, te complementa, te ayuda, te quiere...un amor sano, sincero, donde no todo es blanco o negro, donde existe el equilibrio, ese equilibrio que hace que tu mundo tenga la estabilidad, la calma, el bienestar, la felicidad que necesita. Una persona que te regala su TIEMPO, para disfrutarlo junto a ti.

Yo me enamore a primera vista, sintiendo esa sacudida, esa atracción que no tiene explicación. Solo tenía quince años.

Sin duda, amor no es lo que quieres sentir, sino lo que sientes sin querer.”

TE QUIERO MUCHO, AYER, HOY Y SIEMPRE.

Dedicado